

ban, que era lo que hazia y rezaba por las almas del purgatorio, y respondia que esso se le declaraba al confessor y padre espiritual.

Padeciendo vna grave enfermedad, de que llegò à estar defauiada de los medicos, la Madre Ursula del SS. Sacramento, estandole asistiendo las religiosas y entre ellas la Madre Theresa del Costado, vido que estaban ala cabeza de la enferma la SS. Virgen y su castissimo esposo Señor San Joseph, quien hablando con la Madre Theresa le dixo, que no moriria de aquel accidente la Madre Ursula, y que moririan antes otras; cuiò favor contandolo à las religiosas la Madre Theresa, señalaba por sus nombres las que auian de morir, y añadiendole otra quien no mentaba por su nombre: mas sucediendo todo conforme lo auia dicho la Madre Theresa, conocieron como la que no nombraba era ella misma, que fallesto antes de que muriese la Madre Ursula del SS. Sacramento, de cuià exemplar vida, y heroicas virtudes se dara noticia, despues de las que murieron dentro del centenario, porque vivia quando se cumplio el siglo.

Fue la dichosa muerte de esta sierva de Dios mui conforme à lo que tenia pedido y suplicado à su divina Magestad, de que fuese apresurada su enfermedad, por que no trabajasen en asistirla y velarla sus hermanas las religiosas, y asì sucedio, por que adoleciendo de vn accidente, que parecio mortal le administraron el Veatico temiendo no se agrauase, por averse visto alenta da se vistio, y este mismo dia alas quatro de la tarde cargò de suerte el achaque, que alas ocho de la noche empesò a agonizar, y luego al punto espirò, de suerte que quando fue la comunidad alas nueve amaytines, estaba ya su virginal cuerpo amorrado, y puesto en el choro, dando y repitiendo todas las religiosas muchas gracias à Dios, viendo; que le auia otorgado à su querida sierva en la muerte lo que le auia pepido viviendo: murio el dia dies y nueve de Agosto del año de mil seiscientos y noventa y quatro, con cinquenta y vn años seis meses y veinte y quatro dias de religiosa carmelita descalça.

NOTABLE XXIII.

LA MADRE MARIA DEL NIÑO JESVS.

A LA MADRE MARIA DEL NIÑO JESVS TENIA DIOS nuestro Señor escogida y señalada, para que fuese carmelita descalça en este convento de la Ciudad de la Puebla; pues auiendo nacido en la Ciudad de Mexico, donde estaban vecindados sus padres y donde estaba ya fundado convento de religiosas carmeliras descalças, la trujo su divina Magestad, para que recibiese el habito en esta santa casa: desde
niña

niña fue mui inclinada ala virtud, y à el exercicio santo de la oracion, dando le el Señor entrañable amor y cordialissimo afecto ala pureza, de donde se le originaron ardientes deseos; de dedicarse y consagrarse à su divina Magestad en el estado de religiosa; pero como sus padres no tenian suficiente caudal para dotarla; disponiendo y tratando de casarla, tenian ya ajustado vn casamiento de utilidad y combeniencia en lo temporal; mas teniendo noticia de lo que pretendian sus padres, tuvo modo y habilidad para escreuir à el Venerable Señor Don Juan de Palafox, que governaba entonses esta Iglesia obispado, que como ya su Exelencia auia estado de Virey, y Visitador en aquella Corte, puede ser, que sus padres y la hija viesesen experimentado el santo zelo y caritativo amor de su Exelencia, socorriendo sus necesidades ò favoreciendolos con su patrosinio; auiendo receuido su Exelencia la carta en que le declaraba la resolucion de sus padres, tan contraria à su vocacion, y tan opuesta à los deseos que tenia de ser religiosa; la respuesta fue embiar orden, para que la truxesen y pasasen à esta Ciudad; de donde se infiere, que ya el Venerable Señor Don Juan conocia a sus padres, quienes la despacharon luego obedecido su mandato.

Trasladada ya à esta Ciudad Doña Maria de San Roman Villaviciò, que asì se llamaba en el siglo la Madre Maria del Niño Jesus, aunque permanecia y perseveraba su vocacion de ser religiosa carmelita descalça, se hallaba affigida y atribulada, no solo por carecer de la dote sino tambien, por conocer, que su complecion era delicada, y que le faltarian fuerzas y vigor, para abrazar la estrechez y aspereza de la sagrada reforma: pero el Señor que la trujo desde Mexico à esta Ciudad vencio este incombeniente y allanò estos embarasos, por que dentro de breve tiempo, por mano y medio de vn exemplar religioso de nuestro padre San Augustin, que recedia en el convento y Santuario del Santo Christo de Chalma, llamado Fray Bartholome de Jesus Maria, se ajustò lo que necesitaba para la dote, y Dios nuestro Señor luego que entrò y recibio el habito, le dio fortaleza en el cuerpo y fervor en el espíritu, para observar con puntualidad el sagrado instituto de la descalças carmelitana, que conociendo estos favores y beneficios la Madre Maria, lo abrazò y obserbò puntualissimamente con cordialissimo afecto toda su vida: recibio el santo habito el año de mil seiscientos y quarenta y nueve dia de la Purificacion de nuestra Señora, que se lo dio el Reverendo Padre Fray Andres de los Santos Religioso carmelita descalço, y profesò el dia tres de Febrero del año siguiente: sus padres Pedro Pabon, y Doña Juana de San Roman Villaviciò, fueron vecinos y originarios de la Ciudad de Mexico.

Con el conofimientoserca de dies y siete años, que de esta religiosa tuvo la Madre Maria de Christo, y algunas que oy viven, que la alcanfaron me remitio vnos apuntes de su vida, de sus virtudes, y de algunos favores, que recibio del Cielo, anteponiendo à estos la debida y prudentissima protesta diciendo

diciendo, que los escrebia y apuntaba, por auerlos experimentado assi la Madre Maria de Christo, como otras religiosas, que fueron de parecer no se omitiesen, precediendo razon y noticia de la solides de sus virtudes, para mayor gloria de Dios lustre de este convento, y edificacion de los fieles, y principalmente de las religiosas; desde que entrò, se mostrò muy fervorosa en el noviciado executando y obedeciendo con alegre semblante las mortificaciones y penitencias, q̄ acostumbra la descalçes carmelitana, siendo su Maestra la Madre Francisca de la Natividad, con cuiã doctrina y exemplo despues de profesã fue observantissima y exemplarissima religiosa; por las mañanas se levantaba antes, que tocasen à oracion, y entrando en el choro tomaba rigorosas disciplinas tan largas y contanto rigor, que causaba grande edificacion alas que solian oyr la; en dando el primero golpe de la campana, salia atocar las tablas y dezir las alabanzas, que se acostumbra para que todas se levanten à tener oracion: certificando la Madre Christo, que le vido executar esta devocion siempre hasta el vltimo año en que murio, el exercicio santo de la oracion lo frequentaba con espiritual consuelo, como quien desde niña lo auia exercitado: en la asistencia à los actos de comunidad fue inviolable y puntual su obserbancia, la pureza de su alma la acreditò Angel en la tierra, pues jamas viiendo padecio tentaciones contra la castidad.

No le faltaron contradiciones, que padecer originadas de las mismas prendas, que le grangeaban estimaciones, por que siendo de natural vivo con esta viveza era con afabilidad y agrado muy tratable, por lo qual si tenia gratas muchas religiosas, era mucho mas estimable de los de afuera, que la buscaban y solicitaban en el torno, y aunque executaba esto con el deceso de agradar à Dios y servir a los proximos llebada del ensendido amor de calidad, que ardía en su corazon, pues por su medio consiguieron algunas personas el desengaño, con el qual dejando el precipicio de los vicios, que los llevaba al abismo abrasaban y seguian el camino de la virtud; siendo no pocos los que por sus consejos se entraron en las religiones, por que tenia especial gracia, para persuadir con la dulçura de sus palabras y con la suavidad de su estilo: no obstante las preladadas con el zelo de que esta comunicacion podia ser origen de alguna distraccion contra la abstracciõ y retiro, que observa siempre y guarda la sagrada reforma de carmelitas descalças, no dejaban de affigirla con mortificaciones ya secretas ya publicas delante de la comunidad: para buscar alivio y consuelo en estos quebrantos se valio de la oracion pidiendole à su amante esposo fuese seruido de otorgarle consuelo, para vivir sin la cruz pordonde su Magestad la llebaba; y vn dia estando en lo mas fervoroso de esta su peticion en el choro oyò vna voz, que salia del sagrario diciendo: *Invanum laboraverunt qui, edificant eam;* con cuiã voz se quitò su espiritu sin tratar mas de buscar alivio ni consuelo en sus afficciones, conformandose entodo con la divina voluntad.

Los

Los favores que recibio del Cielo, y con que quizò el Señor regalarla fue conocer los interiores, y revelarle lo que auia de suceder con algunas representaciones y visiones imaginarias: la Madre Maria de Christo confiesa, que muchas vezes le dezia la afficcion y trabajo, que padecia en lo interior, consolandola con palabras muy propias para lo que necesitaba; quando salian de oracion solia dezirle lo que le auia pasado en este santo exercicio, y esto mismo le sucedio muchas vezes à la Madre Lorenza de San Juan, que oy vive, asegurando, que claramente le dezia el estado en que se hallaba, y para consolarla le daba consejos tan al propocito de lo que sentia, que no parese sino que estaba mirando su interior, executando esto mismo con otras religiosas de las que han muerto, y de las que oy viven, que la alcanzaron; que de las noticias de las antiguas, y de lo que afirman las presentes, formò los apuntes que, me remitió la Madre Maria de Christo: la misma gracia experimentaban muchos de los de fuera, por que avnos les contaba sus trabajos con todas sus circunstancias como si los uviera visto, à otros antes de oyrlos les aplicaba remedios muy a proposito para sus necesidades, à otros daba consejos saludables, sin necesitar de comunicarle lo que padecian en su interior.

Estando vna vez en recreacion con las demas religiosas la Madre Maria, asustada y de mudado el semblante prorumpio estas voces: *Jesus hermanas, que es esto que veo,* y diziendole que que era lo que veia, les dixo: *Veo vna religiosa difunta tendida en el lugar donde las ponen quando mueren, y esta es de mediana estatura:* dentro de pocos dias murio la Madre Beatris de Jesus Nazareno, que era pequenita de cuerpo; en otra ocasion dia miercoles de la octava del SS. Sacramento, è el qual entonces costeban algunos vestinos y afectos al convento todo el adorno de luzes y flores de este dia con plaucible solemnidad, que llamaban la fiesta de los pobres, y acostumbraaban al medio dia llebar al padre capellan à comer en la casa de aquel vezino, que aquel año cuidaba de recoger las limosnas de los otros, para costear la festividad; saliendo pues el padre capellan con este acompañamiento de seculares y eclesiasticos por el cuerpo de la Iglesia, estando en el choro la comunidad, que salia por modo de recreacion à ver el festivo regosijo de atencion y veneracion, con que llebaban à su capellan, y algunos años solia en esta ocasion, resitarse vna loa en honor del SS. Sacramento: entre los sacerdotes, que concurrieron era vno el Licenciado Antonio Nuñez, eclesiastico exemplar y venerado por su virtud y ancianidad, el qual se le debio derepresentar muerto à la Madre Maria, pues asombrada le dixo à las religiosas: *Jesus, que lo que yo veo es un sacerdote difunto, que lo lleban à enterrar;* dentro de breves dias murio el Licenciado Antonio Nuñez, y conforme se le representò, assi vido el entierro en la Iglesia, donde fue sepultado, en la bobeda del Señor San Joseph: otros, muchos sucesos semejantes a los referidos certifica la Madre Maria de Christo, averse visto por las religiosas, notando que sucedia conforme se le representaba à la Madre Maria de